

CATALUNYA

Barcelona / Arte

'Playmobils' al margen de la ley

Interferència llena la ciudad de intervenciones artísticas que cuestionan el espacio público

VANESSA GRAELL

¿Arte o vandalismo? Aunque la Ordenanza Cívica prohíba los 'graffitis' y las casas en las nubes, por una semana serán legales. Son interferencias en las calles de la ciudad, un grito urbano y artístico que clama por otra Barcelona..

A pesar de su sonrisa inocente y de su ridículo tamaño, estos playmobils están infringiendo la ley: enseñan a construir casas ilegales en las azoteas. Un artista armado con un spray también parece un delincuente a ojos de la policía. Pero no es vandalismo.

Son formas de arte urbano que han tomado la ciudad durante esta semana. La muestra de intervenciones efímeras en espacios públicos, Interferència, ha llenado Barcelona de polémicas instalaciones artísticas.

Como el precio de la vivienda está por las nubes, el arquitecto Santiago Cirugeda pensó en subir al cielo para vivir. Se las ingenió para instalar casas prefabricadas en las azoteas de Sevilla, Madrid y Barcelona. Al final de La Rambla, Colón es el espectador privilegiado de la instalación La necesidad de ser ilegal, tres módulos superpuestos que recrean una vivienda y que proceden de un asentamiento gitano de Zaragoza. Su interior sirve como oficina de información para asesorar sobre la construcción de viviendas en las azoteas. Como es ilegal, imágenes artísticas de playmobils -ellos no tienen problemas con el precio del alquiler- ilustran el proceso.

Bajo las casas en las nubes hay unos sólidos cimientos teóricos: una comunidad de vecinos permite que se ocupe la azotea a cambio de un alquiler que se invertirá en el edificio (pintar la fachada, arreglar la escalera o gastos de luz y agua). «Aunque en la mayoría de ciudades estas construcciones son ilegales, los vecinos actúan como cómplices y, en realidad, se beneficia todo el mundo», considera Cirugeda. Estos apartamentos reversibles son su receta urbana contra la especulación.

La ilegalidad también sobrevuela Living in a box. El artista gráfico Mateo Lara parece un delincuente ante los ojos de la Guardia Urbana y de tres agentes secretos que interrumpen su trabajo por infringir la Ordenanza Cívica. Armado con un spray, llena de color las grises cajas de luz de la calle. Mateo se quita los guantes de látex y enseña a la policía el permiso del Ayuntamiento para hacer sus graffiti (un chico atrapado en una caja, con su mascota al lado, otra metáfora del prohibitivo precio de la vivienda). Los agentes quedan abrumados por la contradicción: el sello del Ayuntamiento avala una práctica que la normativa municipal califica como vandalismo. A veces, hasta los playmobils pueden ser ilegales.